

Se admiten suscripciones para fuera de esta capital al precio de UNA PESETA el trimestre.
Pago adelantado.

¡VERAN USTEDES!

Número suelto 5 céntimos.
— Número atrasado 25 céntimos. — Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares. — Anuncios, precios convencionales.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención,
para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO 1.

MADRID 22 DE FEBRERO DE 1885.

NÚM. 4

El día 17 del actual dirigimos el siguiente telegrama á los estudiantes de Roma:

«Tres humildes defensores libre pensamiento saludan juventud escolar italiana. ¡Viva libertad conciencia! ¡Honor memoria mártir Giordano Bruno!—Camacho.—Salar.—Jiménez.»

¡¡¡SOCOOOR... ROOOO!!!

¡Ay! Esto es atroz, señores... señores... esto es atroz...
¡Pero ¿estamos en un pueblo ó en la Corte, voto á Dios? (No creáis que me refiero á otro dios que á don Antón.) Hemos publicado tres números, y sólo dos nos han denunciado... Vamos... ¿Qué te parece, lector? ¡Que por «El Cura de Pueblo» nos secuestren la edición! ¡Que por un berrendo padre, digo, reverendo!... ¡Horror! No sé ya ni lo que digo: señores, pido perdón... Pero es el caso, señores, que no entiendo, voto á Antón, porqué denuncian «El Cura de Pueblo.» ¡Pobre señor! ¡Qué iniquidad! ¡qué desgracia! ¡Qué horrible profanación! ¡Es esto lógico?... Vamos, ¿qué te parece, lector? Estamos como queremos. Pero, señor, ¡qué afición tiene este fiscal de imprenta á las denuncias! ¡Qué atroz! La cuestión es reventarnos; ¿no te parece, lector? Y el día que no haya asunto denunciante, temo yo que á falta de asunto, el timbre nos denuncien. voto á Antón, y á falta del timbre, acaso nos denuncien la sección de anuncios, acaso el título... ¿Quién sabe? Pero ¡qué atroz es este gobierno! Pero ¡qué libre conservador! ¡Qué lástima, hombre, qué lástima que un gobierno tan precoz no restablezca el progreso de la santa inquisición! Yo doy mi voto: y á ti ¿qué te parece, lector?

ENRIQUE.

SECCIÓN POLÍTICA.

MÁSCARAS Y MASCARONES.

Revista politico-carnavalesca en un acto y cinco cuadros.

CONCLUSION.

CUADRO SEGUNDO.

PUEBLO representado por un trabajador, aparece por la derecha perseguido por máscaras que le alcanzan y le embroman, armando gran grita. PUEBLO lucha y forcejea para desasirse. Esto durará solamente el tiempo que tarde en prepararse el cuadro tercero. Desaparecen por la izquierda cuando esté preparada la mutación.

CUADRO TERCERO.

Paseo con arboleda. Pueblo perseguido por las máscaras.

ESCENA VI.

PUEBLO consigue desasirse de las máscaras que le estrujan y aturden. MÁSCARA 1.^a, con traje de sacristán. MÁSCARA 2.^a, con traje de asno. MÁSCARA 3.^a, con traje de tortuga. MÁSCARA 4.^a, con pantalón y frac negros, chaleco blanco y antifaz.

PUEB. (Desasiéndose y avanzando.)
¡Jesús, qué barbaridad!
¡Qué bestias son estas máscaras!
Pero, señor... esta gente ¿habrá venido del Africa?
(Dirigiéndose á las máscaras que rien y vociferan.)

¡Animales! Vuestras bromas son bromas harto pesadas, y si llego á incomodarme le voy á cruzar la cara al primero que se arrime...
¡Pues estoy yo para guasas!... (Pausa corta.)

Uno me coje y me estruja, me suelta y otro me agarra enseguida y me marea con sus gritos y su charla; otro me empuja, me tira, y se monta en mis espaldas á caballo, y otros muchos, moviendo gran algazara, sobre mí se arrojan... ¡bárbaros! me zarandean, me hablan, me aturden y me sofocan, me pinchan y me maltratan, y la ropa me destrozan... ¡mi pobre ropa!
(Dirigiéndose á las máscaras.)
¡Canallas!...

¡Como volváis á tocarme os voy á cruzar la cara!... (Risas y rumores. Máscara 1.^a se acerca al Pueblo y le toca en el hombro.)

M. 1.^a Pueblo, ¿me conoces?

PUEB. Sí.

M. 1.^a ¿Que no me conoces, vaya!

PUEB. ¡Pues no te he de conocer!...

M. 1.^a Dí, ¿quién soy?

PUEB. Una alimaña; Un tigre, que con el traje de la humildad se disfraza.

M. 1.^a ¿Sí?

PUEB. La soberbia vestida de mansedumbre cristiana.

M. 1.^a (Con ira.)

¡Pueblo... pueblo!...

PUEB. No te arrimes que te escarmiento. Te llamas Intransigencia y habitas en suntuosas moradas, en unión de la Maldad, del Crimen y de la Farsa. De acuerdo con esos tres organizas emboscadas, y si alguno en ellas cae jamás, jamás se levanta. Eres estúpida y necia; tu madre fué la Ignorancia y tu padre fué el Orgullo; eres cruel...

M. 1.^a (Tratando de taparle la boca.)
¡Calla... calla!...

PUEB. Qué, ¿te escuecen las verdades? ¡Tengo que decirte tantas!... Necesito, por lo menos, dos horas. Escucha...

M. 1.^a (Tratando de huir.) ¡Basta!

PUEB. (Sujetándola.)
Me has de escuchar...

M. 1.^a Suéltame...

PUEB. Tú fuistes á las montañas en cierta ocasión; allí, sedienta de sangre honrada, enarbolaste bandera negra, recorriste campos sembrando luto y cizaña, dejando madres sin hijos, y esposas desamparadas, y hermanas cariñosísimas sin hermanos, arruinadas miles de familias; rojo el suelo que tú pisabas. Predicaste el exterminio, y la deshonor, y la infamia, y tu mano criminal que hería y que devastaba, santo símbolo oprimía al propio tiempo...
(Máscara 1.^a que ha estado forcejeando, consigue desasirse y huye.)

¡Anda, anda! vuelve á embromarme otra vez y verás lo que te pasa.
(Máscara 2.^a acercándose.)

M. 2.^a ¿A que no aciertas quién soy?

PUEB. Hombre... á juzgar por tu traza, y por esas orejotas, y por tu estúpida cara... ¡Como si lo viera!... Tú eres un mestizo ingerto en carca.
(Máscara 2.^a huye precipitadamente.)
La franqueza es buen recurso para ahuyentar los fantasmas.
(Fijase en la máscara 3.^a)

M. 3.^a ¿Qué me miras? ¿Me conoces?

PUEB. Pero si tu no eres máscara...

M. 3.^a ¡Ay que tío tan guasón!

PUEB. Pues que ¿no voy disfrazada?

PUEB. ¿Qué disfráz ni que oculo cuartos?

Esá ropa es la ordinaria...

ese es el traje que llevas todo el año...

¿Porqué tratas de aparentar lo que eres?

¿No te avergüenzas?

M. 3.^a ¿Qué guasa!

¿y por qué he de avergonzarme?

PUEB. Porque todos los que pasan, al ver que no te has cuidado

de encubrir tu rara facha,
dicen al punto:—Señores,
ahí va el progreso de Cánovas.
¡Hombre! ¿en qué consistirá
que este año no se disfraza?
(Máscara 3.^a desaparece lentamente)
¡No corras tanto que vas
á caerte!..
(Mira al fondo y aparenta fijarse en una
máscara).
¡Calla, calla...
una careta de perro...
¡y qué bien hecha, caramba!..
Pero mirándolo bien...
¡si no es careta! ¡si es cara!..
¡si es la cara de don Cláudio!..
¡Como hay tanta semejanza
me equivoqué!..
(Máscara 4.^a le toca).

¿Qué se ofrece?

¡Jesús, que cosa tan rara!
M. 4.^a ¿Me conoces? ¿me conoces?
PUEB. ¡Pues el disfraz tiene gracia!..
en traje de sociedad...
pero hombre ¿por qué se tapa
usté el rostro?... Yo no he visto
en toda mi vida máscara
como esta... No se quien
podrá ser...
(Pausa corta).
M. 4.^a Aunque te afanas,
no podrás adivinar...
PUEB. (dándose una palmada en la frente).
¡Hombre sí... la cosa es clara!
¡Vestido de caballero...
de lo que no es... Pues vaya
si te conozco; tu eres...
(Máscara 4.^a huye. Pueblo corriendo tras él).
¡Ven aquí!.. ¿por qué te escapabas?
(No puede alcanzarlo y vuelve).
Vendió por diez mil pesetas
un secreto... ¡Buena alhaja!
Es capaz por once mil
de vender al diablo su alma.
(Aparece la estudiante. Mucho ruido y mo-
vimiento en la escena.)

ESCENA VII.

Música.

Somos hijos del progreso,
somos estudiantes, niña,
y venimos á decirte
que en España no hay justicia.

Lo viejo se marcha,
se marcha la feo,
y lo nuevo viene,
y viene lo bello.
Cantemos alegres
porque esto se va,
y porque de fijo
ya no volverá.

Mira que te mira Antonio,
mira que te está mirando,
mira que vendrá Oliver,
mira que no sabes cuándo

Lo viejo se marcha,
se marcha lo feo,
y lo nuevo viene,
y viene lo bello.
Cantemos alegres
porque esto se va,
y porque de fijo
ya no volverá.

(La estudiante se aleja tocando y seguida
de las máscaras. Cae telón de calle.)

CUADRO CUARTO.

ESCENA VIII.

Muda.

Máscara con traje verde representando la ESPERAN-
ZA. Lleva en la diestra una caña; de la punta su-
perior de ella pende un hilo y de éste el turrón.
Aparece por la derecha seguida de gran número de
muchachos que representan á los fusionistas y zur-
dos y hace con ellos el juego de AL HIGÜÍ. Hay
caídas y lances cómicos entre los que saltan para
cojer el dulce codiciado. Esta pantomima durará
solamente el tiempo que se tarde en preparar el úl-
timo cuadro.

CUADRO ÚLTIMO.

Salón de un teatro en noche de baile de máscaras.
A derecha é izquierda palcos-plateas.

ESCENA IX.

Caballeros en traje de sociedad, y máscaras con dis-
fraces caprichosos van invadiendo el salón. Se pa-

sean en parejas y aparentan hablar. PURA DEMO-
CRACIA con dominó negro entra del brazo del
PUEBLO.

PURA. Me miran mucho... ¡Dios mío!
¿Me conocerán?

PUEB. No temas.
PURA. ¡Oh! si á descubrir llegasen...

PUEB. Es imposible que puedan
descubrir lo que se oculta
bajo el disfraz... Si supieran
que tras el negro ropaje
hay luz, juventud, belleza,
amor y felicidad.
ternura y virtud inmensas,
si adivinaran el fin
que va á tener esta fiesta,
se morirían al punto
de coraje y de impotencia;
pero no lo sabrán, no,
hasta la hora suprema.

Tranquilízate, bien mío,
no temas, mi bien, no temas.

PURA. ¿No faltarán los amigos?
Me consume la impaciencia...
la duda me martiriza...

¡Hasta que yo no los vea!...

PNEB. Los amigos vendrán, tengo
la seguridad completa;
vendrá aquí disfrazados
para no inspirar sospechas.
Ten confianza en mi plan;
vamos á dar una vuelta
por el salón, y después
iremos á la platea

(Vánse paseando hacia el fondo.)

ESCENA X.

MATEO acompañando á SEGISMUNDA, EMILIA y
CRISTINA; entran en el salón, MATEO de frac
EMILIA con traje de angel y antifaz, CRISTINA y
SEGISMUNDA con trajes de mariposas y antifaces.

EMIL. Canovés no vino aún.

MAT. Pues ya no puede tardar.

CRIS. ¿Qué tal me encuentras Mateo?

MAT. ¡Divina!

EMIL. Y á mí ¿qué tal?

MAT. ¡Encantadora!

SEG. ¿Y á mí?

MAT. ¡A tí, hermosa, celestial!
¡Preciosísimas criaturas,
esta noche vais á armar
aquí una revolución!

EMIL. ¡Revolución!.. Por piedad,
no repitas tal palabra,
porque al oír la sonar
me extremezco... ¡Como soy
toda sensibilidad!...

MAT. ¿Conque la frase te asusta?...
Lo encuentro muy natural,
¡eres tan sensible!... Yo
no la acostumbro á emplear
ahora, mas como antes
era mi frase usual...

SEG. ¿Conservas resabios de
tiempos que pasaron ya?

MAT. Sí, Segismunda, de aquellos
tiempos que no volverán

CRIS. ¿Quisieras tú que volvieres?

MAT. Francamente, me da igual.
Todos los tiempos son buenos
si se saben explotar.

(Vánse hacia el fondo y desaparecen por la
izquierda. Aparecen en la primera platea de
la derecha Pura y Pueblo.)

ESCENA XI.

MÁSCARA 1.^a y MÁSCARA 2.^a de la escena VI apa-
recen por el fondo; aquella con traje lujoso de bai-
le y antifaz, ésta con traje de miliciano.

M. 2.^a Estás enloquecedora,
¡Intransigencia adorada.

¡Qué bien te sienta este traje!

M. 1.^a ¿Conque te gusto?

M. 2.^a Me encantas.

M. 1.^a Con traje de sacristán
anduve hoy disfrazada
por esas calles de Dios,
pero con suerte tan mala
que todos me conocían.
Creo que con estas galas,
iguales á las que usan
aristocráticas damas,
es imposible que puedan
conocerme, amigo Carca

M. 2.^a Pues te pasó lo que á mí,
¡coincidencia más extraña!
Yo me disfracé de burro,
y todos los que pasaban
á mi lado me decían:
«Tú eres siervo del rey Chapa;
»te se conoce á la legua
»por tu fecha y por tu facha.»
Y uno se atrevió á decirme:
«Vente con migo á la plaza,
»que tengo grandes deseos
»de regalarte una albarda.»
Y otro vino por detrás
con un puñado de paja
y me restregó con ella
los hocicos... ¿Eh? ¿qué gracia
tan bestial!... La Inquisición
está haciendo mucha falta
para acabar de una vez
con esta maldita raza
de...

M. 1.^a Descuida, ya vendrá;
no perdamos la esperanza.
(Vánse hacia el fondo paseando.)

ESCENA XII.

MÁSCARA 3.^a de la escena VI por el fondo.

Demasiado sé que todos
los que me ven, me conocen.

A donde quiera que voy
no escucho más que estas voces;

«Ahí va el progreso de Cánovas...
»mira, mira como corre!»

Pero ¿puedo remediarlo?...
¡No puedo, no, caracoles!

Más de cuatro cientos trajes
me he probado yo esta noche

y ninguno me venía...
¡es mi cuerpo tan deformel!...

Sólo el traje de tortuga
me sienta bien... ¡qué demontre!

me resignaré á que todos
me digan cual es mi nombre.

(Váse hacia el fondo.)

ESCENA XIII.

MÁSCARA 4.^a con el mismo traje que sacó en la es-
cena VI, sale hablando con un caballero.

M. 4.^a ¿Conque es usté director
de un importante diario

de la china?... Pues me alegro...
Yo también escribo algo,

pero allá de tarde en tarde,
¡siempre estoy tan ocupado

en negocios!... A propósito,
si le fuesen necesarios

documentos de carácter
secreto... neticias... datos...

en fin, todo eso que dá
gran importancia á un diario,

pidámelos en seguida
se los venderé baratos. (Vánse.)

ESCENA XIV.

CANOVÉS y CURRIYO en traje de sociedad.

CAN. ¿Has visto qué animación?

CUR. ¡Qué animación y qué lujo!

CAN. Hay trajes muy caprichosos;
la elegancia y el buen gusto,

la hermosura y la riqueza
se ha dando cita...

CUR. Presumo

que dentro de breve rato
se convertirá en disgusto

la alegría de las damas...
Ciertamente; el golpe es rudo

para todas las que piensan
que han de conseguir el triunfo.

¡Cuántas ilusiones, cuántas
se han de convertir en humo!

Pero no hay otro remedio
¡he de consentir yo, Curro,

que se lleve el premio la
que no sea de mi gusto?

¡Eso nunca, vive Dios!
No consiento que ninguno

piense de modo distinto
al mío, en estos asuntos

y en los otros, y en los de
más allá. No tengo escrúpulos

cuando se trata de hacer
lo razonable y lo justo;

y lo justo y razonable
—lo declaro sin orgullo—

es lo que yo pienso y hago.
¿No es verdad, amigo, Curro?
(Curro hace señas afirmativas).

ESCENA XV.

DICHOS, MATEO.

MAT. ¡Salud, oh preclaros hijos
de la bella Andalucía!
CAN. ¡Bienvenido el hijo de
la tierra de las guindillas!
MAT. ¡Qué ocurrente!
CAN. Diga usted,
¿vinieron ya sus amigas?
MAT. Allí están... en la platea...
CAN. (Mirando.)
Y están, por cierto, muy lindas...
MAT. Siempre lo fueron...
CAN. Mateo

me parece que estos días
anda usted muy ocupado
en agradar á esas niñas...
¡Pillín!... ¡Tunantón!... ¡Tenorio!
MAT. Pero hombre, ¿cuánta malicia
tiene usted!... Las acompaño...
¡claro está! son conocidas
antiguas... yo las aprecio
como si de mi familia
fuesen, pero nada más;
le juro á usted por mi vida
que mis intenciones son...
CAN. Sí, lo supongo, buenísimas
MAT. Y á propósito, querido,
una pregunta: ¿qué opina
sobre la cuestión del premio?
porque á mí me convendría
saber con antelación
cuál iba á ser la elegida
para reina de la fiesta,
si Segismunda ó Cristina;
Emilia ya sé que no
lo será... Los que la admiran
son muchos, mas no han podido
conseguir se les permita
la entrada en este salón.
Conque, ¿cuál de las dos, diga?
CAN. ¡Ninguna!

MAT. ¿Qué dice usted?
CAN. ¡Que ninguna!
MAT. ¿Qué desdicha!
¡Hombre, por Dios y los santos!
si estaba tan consentida
Segismunda... Si hace poco
me dijo que usted la había
dado esperanzas...

CAN. ¿Y qué?
Eso nada significa.
Yo daré siempre esperanzas
á todo el que me las pida.
MAT. Además, ella supone
que ha de tener mayoría
de votos...
CAN. ¿Por qué razón?
¿En qué se funda esa chica?
MAT. En que sus admiradores
han venido aquí...

CAN. ¡Mentira!
MAT. Y es lo que me dice ella:
—«Si acaso se verifica
con limpieza el escrutinio
he de ser yo la elegida.»
CAN. Pues no lo será; vea usted
como se engaña esa chica.
Yo tengo mi candidata;
la cosa está decidida
de antemano, ¿entiende usted?
MAT. Hombre, yo no lo sabía.
CAN. Se ha prohibido á los amigos
de Segismunda y Cristina
la entrada en este salón,
pues no hacen falta maldita.
Sólo votan mis amigos,
para que mi protegida
sea, por unanimidad
aclamada.

MAT. ¡Caspitina!
CAN. Sabe usted que á mí me gusta
obrar siempre con justicia.
MAT. ¡Cáscaras! ya se conoce.
(¡Adios, ilusiones mías!)
¿Se puede saber el nombre
de la que tendrá la dicha
de ser...
CAN. Doña Intransigencia.

MAT. ¡Ave María Purísima!

Música.

La orquesta toca un bailable en el que toma parte

todo el personal. Terminado el baile se oyen voces
¡A votar! ¡A votar! Las damas se quitan los anti-
faces, y todos los hombres marchan menos Canovés
y Curriyo. Pura Democracia permanece con el
antifaz puesto.

ESCENA XVI.

CRISTINA, EMILIA y SEGISMUNDA en la izquierda.
CANOVÉS y la INTRANSIGENCIA en el centro.
PURA DEMOCRACIA y PUEBLO á la derecha. En el
fondo y en último término las restantes mujeres.

CAN. Prepárate á recibir
la noticia de tu triunfo.
INT. ¿Cómo podré yo pagarte
tantos, tantos beneficios?
CAN. Queriéndome mucho.
INT. ¿Qué!

dudas tú de mi cariño
grande como el mar, inmenso
como el espacio infinito?
CAN. No dudo, no, Intransigencia,
sé que me amas con delirio;
sé, vida mía, que el mundo
ha de vernos siempre unidos.
(Cristina, Emilia y Segismunda miran á Pu-
ra con insistencia).

PUEB. No ha faltado ni uno solo
de nuestros buenos amigos.
CRIS. ¿Pero quién será esa máscara?
SEG. ¿Pero quién será, Dios mío?
CRIS. Si busca el premio ¿por qué
conserva el rostro escondido
bajo el antifaz?

EMIL. No acierto
quién puede ser.
SEG. No adivino...
CRIS. ¡Con traje tan miserable!...
Ese disfráz es indigno
de esta fiesta brillantísima...
SEG. Hablemos del escrutinio;
(á Cristina)
ya te veo proclamada.
CRIS. ¡Qué locura! Te repito
que tu serás la elegida.
SEG. ¡Tu sueñas! ¡Qué desatino!
Si acaso, Emilia...

EMIL. ¿Quién? ¿Yo?
¡Qué disparate!
(Curriyo entra precipitadamente por el fondo,
haciendo demostraciones de desesperación. To-
dos se fijan en él. Canovés le sale al encuen-
tro. Las mujeres del fondo adelantan. Cris-
tina, Emilia y Segismunda se acercan á Ca-
novés y Curriyo con ansiedad. Pura y Pue-
blo permanecen donde estaban y se sonríen.

ESCENA XVII.

Dichos, CURRIYO. Mucha rapidez en esta escena.

CAN. Curriyo
¿qué te sucede?
CUR. ¡Traición!
¡Esto es infame!... ¡Es indigno!...
CAN. Pero explícate...
CRIS. ¿Qué ocurre?
CAN. ¡Hable!
INT. ¡Dí!
SEG. ¿Qué ha sucedido?
CUR. ¡La rabia me ahoga!... Yo
no se cómo... no me explico...
CAN. ¿Pero hombre!...

CUR. En el salón
están nuestros enemigos
más temibles...
CAN. ¿Cuáles?
CUR. ¡Ellos!

¡Los manolistas!
LS. MS. ¡Dios mío!
CAN. ¡Imposible!
CUR. Disfrazados
estaban aquí... Creímos
que eran partidarios nuestros,
¡y eran ellos!...

CAN. ¡Voto á Cristo!
CUR. Concluyó la votación
y al hacerse el escrutinio
resultó por mayoría
aclamada...

CRIS. ¿Quién?
INT. ¿Quién?
CAN. ¡Dilo!
CUR. ¡Doña Pura Democracia!
Todos menos EMILIA.
¿Pura? ¡Horror!

CAN. ¿Qué es lo que has dicho?
(Mateo y máscaras restantes por el fondo.
Gran confusión).

ESCENA XVIII.

DICHOS. MATEO y máscaras restantes. Voces dentro:

¡Viva Pura! ¡Viva!

CAN. (Furioso.)

¿En dónde está esa mujer?

PUEB. (Quitándose el antifaz y el dominó á PURA que
aparece vestida con túnica de colores republi-
canos.)

¡Aquí está!

(Todos retroceden asustados.)

CAN. ¡Matarla!

PUEB. ¡Nécio!

¡Atrévete tú á matarla!...

¡Si estás temblando de miedo!

(Voces dentro.)

VOC. ¡Viva Pura! ¡Viva! ¡Viva!

(Canovés se accidenta. Algunas máscaras
acuden á socorrerlo.)

MAT. (Acercándose á PURA.)

Ya sabe usted que la aprecio
y que quiero ser su esclavo,
y que...

PURA. Yo le compadezco.

MAT. ¡Perdón! ¡Perdón!

PURA. Le perdono

de muy buena gana, pero

á condición de que usted

se marche lejos, muy lejos...

No vuelva usted á presentarse

delante de mí, Mateo.

(MATEO se retira avergonzado. CRISTINA y
SEGISMUNDA se acercan á PURA y son recha-
zadas. PURA va al encuentro de EMILIA y la
dice:)

Tú, la más noble de todas

las que á este baile vinieron,

ven á mis brazos y acepta

el cariño que te ofrezco

(Se abrazan.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODO EL PERSONAL.

En la izquierda Canovés, accidentado, Mateo, Cris-
tina Segismunda, Intransigencia, Curriyo, Máso-
cara 2.ª, 3.ª y 4.ª y algunas más. En el centr-
Pura, Pueblo, Emilia y algunas máscaras. Apao-
rece por el fondo la estudiantina tocando un pas-
doble.

CAE TELÓN LENTAMENTE.

MENUDENCIAS.

¡Dinero! ¡dinero!

Como en toda casa pobre
que se nutre de... palabras,
sólo se habla de... dinero
en esta misera España.

¡Con qué garbo los millones
de una á otra boca pasan
sin que ni por un minuto
se detengan en las arcas!

Todos hablan de gastar,
porque dicen que el que gasta
con dar pruebas de ser rico
tiene lo que le hace falta.

¡Oh principio salvador!...
salvador porque es la tabla
en que del feroz naufragio
no pocos sueldos se salvan.

¡Qué grandes economistas
produce la noble España!
¡Qué talentos tan deshechos!
¡Qué riqueza de... esperanzas!

Es raro, á fé, que con tantos
economistas de fama
no sean las economías
cosa mejor en España.

Pero, ¿quién se ocupa de eso?
Callemos; la ciencia habla:
economista es aquel
que en menos tiempo más gasta.

El quid de la cosa está
en que dé vueltas la plata
de modo que vuelva siempre
al punto de donde parta.

Los ferro-carriles, puertos,
canales, puentes, calzadas,
carreteras y otras yerbas
no hacen maldita la falta.

¡Piensan ustedes, acaso,
que esas obras dan pujanza
al comercio y á la industria
y á la agricultura? ¡Papa!

Papa he dicho, y muy bien dicho. Lo que aquí nos hace falta son otras obras... las buenas las que recomienda el Papa.

¿Puentes?... El puente del diablo formado por las espaldas de los réprobos, por cima de las que los justos pasan.

¿Faro?... La luz de la fé;

¿Calzadas?... ¡Me gusta! Vaya...

no tienen ustedes Santo Domingo de la Calzada?

¿Puertos?... Basta el de la gloria donde las naves descansan; para dique el purgatorio donde se carenan almas.

¿Medicina?... ¿Quiere usted más curas... que los de España?

¿Derecho?... Con el canónico tenemos de sobra... ¡Vaya!

En resumen, caballeros,

ciencia y progreso se alcanzan con dejarnos de obras públicas

y hacer las que mande el Papa.

¡Lástima que siempre pida el Papa dinero... ¡lástima!

Dinero es precisamente lo que menos tiene España.

¡Oh, si tuviera dinero!...

entonces no se acordara

ni rezos, ni aniversarios,

ni rogativas, ni... papas.

El libre pensamiento.

Rompiendo sus ligaduras el humano pensamiento, navega á favor del viento del mundo por las anchuras. Como tras noches oscuras el sol las cumbres clarea, surge, se alza y centellea en cielo, tierra y abismo.

arrollando al fanatismo la libertad de la idea.

El mayor mal de los males es tratar con... estos neos que han decidido quitarnos el pellejo.

La sección anti-católica se le indigestó al Gobierno canovino-romerista-pidalesco.

Estamos acobardados, el caso no es para menos dos denuncias seguiditas... ¡Cuerno, cuerno!

En vista, pues, de las dos caricias que nos han hecho, ser fervorosos cristianos, prometemos.

Mea culpa, mea culpa...

Empezamos suprimiendo

cuatro romances que había

ya compuestos,

dejando sólo los títulos

para que el lector discreto

los contemplan, los medite,

y haga lo que guste de ellos.

Suplico á Pepe Carulla me mande con toda urgencia la Biblia en verso que está sacando de su cabeza.

Quiero publicarla; quiero

que mis lectores la lean;

quiero que don Alejandro

Pidal y Mon se convenza

de que estoy arrepentido,

de que he cambiado de ideas,

de que soy el hombre más

católico de la tierra...

Mea culpa, mea culpa,

mea, mea, mea, mea...

SECCIÓN ANTI-CATÓLICA.

Dios Omnipotente

Santísima Virgen

Querubes y ángeles

¡Oh, Papa infalible!

(Yasé que mis lectores se quedan en ayunas, pero amigos del alma, comprenderéis sin duda que corren malos tiempos para mi pobre pluma, y que en boca cerrada no entran... las denuncias).

SECCIÓN LITERARIA.

EPIGRAMAS.

—¿Qué es usted?

—Maestro de escuela

—¿De qué vive?

—De mi paga.

Cuénteselo usted á su abuela.

—Se ha casado Dorotea,

que es honrada, pobre y fea,

con el rico don Crisanto...

—¡Hombre, no mienta usted tanto!

—Yo no soy lo que pareceo—

dice á menudo Pascual.

¡Claro! parece persona,

y el pobre es un animal.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,
Platería de Martínez, 1.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRAN SOCIEDAD INDUSTRIAL ESPAÑOLA.

Desde el día 10 de Febrero quedará completamente organizada esta Sociedad, única en España, y empezará á funcionar inmediatamente.

Forman parte de dicha Sociedad, Químicos, Mecánicos y Físicos que han demostrado su elevada competencia en España y el extranjero.

La Sociedad tiene por objeto el establecer en condiciones ventajosísimas fábricas é industrias derivadas de las ciencias en general, como son:

Fabricación en gran escala de

Ácidos minerales sulfúricos, nítrico y clorohídrico.

Cloro é hipoclorito de cal (polvos de gas).

Barrilla artificial, sosa cáustica y sus sales.

Crémor de tártaro, tartratos y ácido tártrico.

Alcoholes y éteres en general, cervezas y bebidas alcohólicas.

Glucosa y azúcares.

Jabones, perfumes y licores de diferentes clases.

Aplicaciones de la electricidad á la industria y artes, alumbrado y galvanoplastia, etc., etc., etc.

Los interesados ó capitalistas que deseen establecer cualquiera fabricación pueden dirigirse á esta Sociedad, la que dispondrá del personal científico necesario á montar el establecimiento.

La Sociedad se encarga de informar en todo lo relativo al coste y producción de la industria que se desee explotar.

Cualquiera fabricación puesta en España podrá sostener ventajosamente la competencia con el extranjero.

Toda la correspondencia, incluyendo sello para la contestación, se dirigirá al señor Director de la «Sociedad Industrial Española.»—Madrid.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE.

La más superior, la más aromático y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compíte ventajosamente con las de más fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extrajeras. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la corte, y es la que hace furor entre las gentes de buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos, cualidades que reúne la superior Agua de Colonia de Orive. El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripción de Farmacia de Orive, Bilbao, en el vidrio y en la cápsula, la firma S. DE ORIVE en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

AGUA DE CARABAÑA,

PURGANTE, REFRESCANTE, DEPURATIVA, ANTIBILIOSA POR EXCELENCIA.

No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados con ninguna otra agua ni productos; recomendada por los profesores de medicina que la han conocido.

No irrita ni produce dolores ni molestia alguna; se obtienen rápidas curaciones en las enfermedades del estómago, intestinos, hígado bazo, mesenterio, etc., y en todas las afecciones herpéticas y escrofulosas del interior y exterior.

Ha obtenido cuatro grandes premios. Tres Medallas de Oro. Pídase la memoria científica.

Venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España. Por mayor, Chávarri, Atocha, 87, Madrid.